

## *Acerca de la reconstrucción formal de la sociedad tradicional cantábrica\**

Al preparar y presentar la edición de este libro José Sierra y el Ministerio de Agricultura conmemoran el centenario del fallecimiento, en 1882, de Frédéric Le Play; en la tarea se les une Rafael Domínguez, a quien se debe el jugoso postfacio en el que contrasta la investigación de Le Play con algunas de las opiniones recientes sobre la organización tradicional de la España Atlántica.

La lectura de estas páginas tiene para J. Sierra la virtualidad de recrear las condiciones históricas de la segunda mitad del XIX y de ayudar a repensar conceptos como el de práctica social, a partir de la obra de uno de los pioneros en la construcción del campo científico de “lo social”.

El grueso de la publicación lo constituyen tres monografías sobre otras tantas familias trabajadoras cantábricas, aparecidas en la segunda y definitiva edición de *Les ouvriers européens (1877-1879)*, las cuales son presentadas por J. Sierra en una amplia introducción (páginas 13-49), iniciadas con la referencia vital al autor, indispensable para entender la obra de este contradictorio pensador “actual”, que no se hurtó a la consideración dialéctica del entendimiento de la vida social como una totalidad que determina incluso la investigación misma.

Le Play profesó con contumacia ignaciana votos viajeros y en él se cumplió, una vez más, el aserto cervantino de que “el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”, pilares sobre los que asentó su teoría social con una explícita intención reformadora.

Su objeto de investigación es la familia trabajadora; su método, la monografía; la técnica, el análisis del entorno, de los medios y modos de vida y, sobre todo, el balance escrupuloso del presupuesto familiar. A partir de la selección intuitiva de familias significativas ya puede establecer relaciones, con las cuales cierra su proyecto de investigación, no de una clase, sino de la sociedad, pues considera que en la clase subordinada se imprimen las relaciones esenciales que organizan la trama social.

La elección de la familia como unidad de análisis se justifica al considerar que “los pueblos se componen de familias, y no de individuos”, y en ello Le Play vuelve a coincidir con la teoría social crítica más reciente, pues también para Habermas la organización familiar es una de las dos bases de la forma de reproducción de la vida humana.

La familia, junto con el trabajo, constituyen medios de relación con la naturaleza, y sobre este complejo Le Play asienta el concepto “modo de vida”, reconocible también en la mejor literatura geográfica a través del *genre de vie* vidaliano.

La actualidad de su pensamiento, que también se percibe en su fundamentación holista de la sociedad, en su concepción polilínea y flexible de la historia, queda justificada por su inclusión en la corriente de fondo ilustrada, si bien en su formulación liberal del primer novecientos, de ahí las aparentes estridencias de su propedéutica doctrina tradicionalista.

Las tres monografías son producto de las observaciones realizadas directamente por Le Play o por colaboradores tan acreditados como A. Paillete, amigo y colega de Le Play, y perfecto conocedor de las regiones norteñas, pues no olvidemos que, durante los años centrales del pasado siglo, residió en Lena, como responsable de la fábrica siderúrgica que por aquellos años instaló en Villallana la Compañía Lenense Asturiana. La minuciosidad de la monografía sobre la familia campesina de Revilla de Camargo (Santander), 1840-1847, es indicio del buen hacer de tales corresponsales, calificación que ha de extenderse a las dos restantes, las correspondientes a las familias campesino-minera de Villalba (Lugo), 1839-1840, y a la pescadora de San Sebastián (Guipúzcoa), 1856.

Las tres ofrecen una rica panorámica sobre la sociedad tradicional cantábrica, como queda puesto de manifiesto en el ensayo de R. Domínguez, que con el título de “Sociedad y reproducción de las economías familiares en el norte de España (1800-1860)”, ocupa las 43 últimas páginas del libro.

En él se viene a negar, en la línea de las investigaciones recientes, el carácter cerrado y autárquico de estas sociedades campesinas, pero también se aquilatan algunas de las opiniones de Le Play que, quizás excesivamente asombrado por el abigarrado escenario social de la España del segundo tercio del XIX, formuló con una carga de idealismo subjetivista mayor de la que correspondería a lo acertado de las observaciones de campo.

R. Domínguez corrige tales opiniones al dibujar un mundo campesino especializado en la ganadería, como producto de la exigüidad del terrazgo cultivable y de los requerimientos de una “comercialización forzada”, que impulsaba al campesino a participar en el mercado, si bien como productor de la materia prima y no como perceptor de la renta que ella originaba, conformándose así una economía dual, en la que los inductores de la especialización ganadera eran los grandes propietarios.

En este marco de relaciones de producción se

\* LE PLAY, Frédéric.: *Campesinos y Pescadores del norte de España*, SIERRA ALVAREZ, J. (ed.), postfacio de DOMÍNGUEZ MARTÍN, R., col. Clásicos Agrarios, MAPA, 1990.

comprueba la correlación entre las formas de patronazgo y las instituciones comunitarias, pues la explotación de los montes colectivos no sólo era una forma de socialización de costes de los grandes propietarios entre los pequeños y aparceros, sino que también contribuía a constituir un escenario para el desarrollo de las relaciones horizontales entre los miembros de la comunidad campesina, impregnada, eso sí, de la ideología imperante.

Entre tan estrechos márgenes, y a diferencia de lo que puede detraerse de la visión de Le Play, la movilidad social descendente fue, para Domínguez, la norma; así también alcanza a comprenderse la importancia de la movilidad geográfica para la estabilidad social.

Igualmente se cuestiona la justicia que Le Play otorga al sistema de producción pesquero, que se desarrollaba en todo el norte como una actividad complementaria a las labores agrícolas y a la marinería de cabotaje, y que se configuraba, subordinado a los intereses de armadores y fomentadores, como una forma de aparcería marítima para las familias pescadoras, que a duras penas conseguían su reproducción.

En fin, estamos ante un libro bien hecho, cuidado y ameno, que interesará a todos aquellos que se ocupan profesionalmente en la reconstrucción formal de la sociedad tradicional española y que agradecerá a cualquier amigo del país.— FERMIN RODRIGUEZ GUTIERREZ.

## *Teoría geográfica de la localización industrial\**

Cuando se publica un libro sobre cuestiones interesantes, pero al mismo tiempo, poco representadas en la bibliografía geográfica española, la respuesta del lector sólo puede ser positiva. Y este es el caso de *La Teoría Geográfica de la Localización Industrial* de Andrés Precado Ledo.

La *Teoría Geográfica de la Localización Industrial* se inscribe en la corriente geográfica nomotética. Razón por la cual centra su interés en el análisis de algunos fenómenos que, por su hipotética regularidad, pueden permitir la formulación de leyes acerca de la estructura y de la dinámica del espacio.

No se podía prescindir, en este sentido, de una exposición pormenorizada de los modelos clásicos de carácter general que trataron de explicar la lógica espacial de la actividad industrial. Exposición que además se hace a partir de la previa agrupación de los mismos según los supuestos teóricos de los que parten.

De esta forma, los modelos de Weber o de Hoover no se describen como puro objeto de conocimiento sino por sus contribuciones a la teoría de la localización industrial del "Mínimo Coste". Y lo mismo ocurre con Palander, Lösch o Fetter, cuyas aportaciones se analizan bajo el marco general de las teorías de las "Áreas de Mercado". El autor no trata de explicar al detalle los contenidos de cada uno de los modelos, sino de exponer la lógica común que los caracteriza.

Una segunda cuestión de indudable importancia dentro del texto es la adopción de la Teoría General de Sistemas como marco de referencia válido para el estudio del comportamiento espacial de la industria. Adopción que le sirve al autor para definir los elementos componentes de los sistemas industriales, y además sus distintos niveles de organización. Los primeros serían los factores de producción, los costes de transporte o las economías de aglomeración, mientras que los segundos estarían representados por los subsistemas local, regional, nacional y mundial, a los que se podría añadir quinto, el supranacional, formado por las corporaciones multinacionales.

A pesar de todo ello el grueso del libro está dedicado al análisis de algunos fenómenos concretos que influyen sobre la localización espacial de las industrias. Fenómenos entre los que destacan los relacionados con la distribución heterogénea de los factores de producción (capital, mano de obra, recursos naturales, energía, etc.), los ligados a la consideración del espacio como distancia (costes de transporte), y los generados por las tendencias polarizadoras inherentes al propio funcionamiento del sistema económico (grandes mercados, economías de aglomeración, etc.).

Destaca, a este respecto, la defensa que se hace de la creciente pérdida de influencia de los factores de producción como elementos capaces de atraer a la industria, debido sobre todo a dos hechos. El papel cada vez más destacado de las grandes aglomeraciones humanas (mercados) en la lógica industrial, y la espectacular reducción de los costes unitarios de transporte que ha acompañado al desarrollo técnico.

El descenso de los costes unitarios de transporte ha reducido, por razones obvias, la importancia del papel que desempeñaban en la lógica espacial de la industria, pero además ha potenciado el de los centros de mercado. Sobre todo al incrementar relativamente (respecto a los lugares de extracción de las materias primas) la capacidad de atracción de la aglomeración sobre la actividad industrial.

De esta forma, las ciudades, que siempre atrajeron a las industrias poco dependientes de las ma-

---

\* PRECADO LEDO, Andrés: *Teoría Geográfica de la localización Industrial*, Ed. Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 1989. 152 pp.